

**Luis Castro Nogueira, Miguel Ángel Castro Nogueira
y Julián Morales Navarro**

***Ciencias sociales y naturaleza humana. Una invitación a “otra”
sociología y sus aplicaciones prácticas***

Madrid, Editorial Tecnos, 2013

Los filósofos de la ciencia llevan años mostrando interés por las controversias surgidas de la aplicación de la biología a la ciencia social, lo que de hecho puede calificarse como un programa de investigación común que ha cristalizado con nombres distintos en las cuatro últimas décadas: sociobiología, psicología evolutiva y antropología biológica. La aceptación de que los humanos somos criaturas biológicas inevitablemente conduce a que empiristas y naturalistas exploren las potencialidades de la teoría biológica disponible para desarrollar la ciencia social, y a su vez esta atracción resulta un acicate para que aquellos filósofos de las ciencias sociales no naturalistas y más partidarios de la hermenéutica puedan arremeter contra cualquier atisbo de investigación social inspirada en la teorización de etiología darwiniana. El entusiasmo a menudo excesivo de los primeros y la comprensión sesgada o errónea del transfondo científico del asunto por parte de los segundos hacen que resulte valioso ordenar y explicar con detalle la teorización social de impronta naturalista, mostrando sus numerosas variantes así como sus reveladoras limitaciones. Trabajos pioneros como los de Alexander Rosenberg, *Sociobiology and the Preemption of Social Science* (1980), o Philippe Van Parijs, *Evolutionary Explanation in the Social Sciences. An Emerging Paradigm* (1981), pueden verse hoy como una evidencia histórica de las innumerables disputas acerca de la incorporación del naturalismo al quehacer de las ciencias sociales en las últimas décadas.

El extenso texto de Luis Castro, Miguel Ángel Castro y Julián Morales, *Ciencias sociales y naturaleza humana. Una invitación a “otra” sociología y sus aplicaciones prácticas* (2013), constituye el episodio más reciente de este tipo de reflexión. Apoyándose en resultados de trabajos anteriores de los propios autores en los que ya habían abordado algunos de estos problemas —señaladamente, *Metodología de las ciencias sociales. Una introducción crítica* (2005) y *¿Quién teme a la naturaleza humana? Homo suadens y el bienestar en la cultura: biología evolutiva, metafísica y ciencias sociales* (2008)—, aquí proponen una «heurística naturalista» para repensar las ciencias sociales. Se trata de un ensayo con hechura de manual académico a la vez propedéutico y crítico acerca de la limitada y poco sistemática presencia de las constantes de la naturaleza humana en las explicaciones dominantes sobre el comportamiento, la acción y las instituciones humanas.

El libro está organizado en dos grandes partes. En la primera se examinan problemas fundamentales de la ciencia social: su sentido y alcance, el proceso de conformación de la disciplina específicamente sociológica, la pertinencia de la distinción entre lo teórico y lo aplicado, el análisis crítico de los enfoques metodológicos funcionalista, individualista y marxista, y el desarrollo de tres nociones centrales de la investigación social: sociedad, cultura y socialización. Sin embargo, la novedad en el tratamiento de estos viejos asuntos viene de la recuperación crítica de los resultados proporcionados por algunas líneas de investigación biológico-cognitiva de las últimas décadas, que a su entender resultan relevantes para la cabal comprensión del mundo social. Los autores sacan provecho de estas investigaciones centrándose en tres enfoques que resultan complementarios.

El primero se basa en los resultados de la psicología evolutiva de Leda Cosmides y John Tooby, que permiten realizar una profunda revisión de algunos supuestos de la tradición sociológica que, deliberadamente o no, ha dado cuenta de la socialidad y la cultura basándose en explicaciones incorrectas acerca de la rica arquitectura cognitiva biológicamente evolucionada de los humanos. La crítica resultante al «Modelo Estándar de las Ciencias Sociales» resulta muy ilustrativa en punto a comprender cuáles son los aspectos más relevantes a revisar por las ciencias sociales a la luz de las evidencias empíricas de otras disciplinas adyacentes. El segundo enfoque es el de los teóricos de la evolución cultural Peter J. Richerson y Robert Boyd, quienes han mostrado que el comportamiento puede transmitirse tanto por medios culturales como genéticos, pero que la evolución cultural es fundamentalmente distinta de la evolución biológica, aun cuando ambos procesos pueden coevolucionar. Consistente con los dos enfoques anteriores, el presente libro otorga una papel fundamental a las aportaciones de Laureano Castro y Miguel Ángel Toro, que han desarrollado una teoría integrada basada en el supuesto de que existe un rasgo de la naturaleza humana que nos convierte en un tipo especial de homínido (que denominan *suadens*; de suadeo: aconsejar, aprobar), dotado de un mecanismo psicobiológico que permite transmitir la información asimilada por una generación a la siguiente gracias a que la necesidad que tenemos de lograr reconocimiento de los otros nos impele a aceptar como bueno aquello valorado como positivo y a rechazar lo socialmente considerado como negativo.

El propósito recurrente de Luis y Miguel Ángel Castro y Julián Morales es mostrar cómo la carencia de la aportación empírica naturalista restringe la capacidad de las ciencias sociales para dar cuenta de los fundamentos y desarrollo de la socialidad humana en toda su extensión. Sin embargo, a su juicio la introducción del programa naturalista en la reflexión de la ciencia social debe entenderse como una herramienta eminentemente heurística. No desean presentar tal programa como una alternativa propiamente dicha a las tradiciones del pensamiento sociológico sino brindar al lector un «modo de pensar» crítico que, a la vez que entronca con lo más antiguo y atinado de la reflexión acerca de la socialidad humana (recuérdese el asombroso paso del Libro Primero de la *Política* de Aristóteles en el que sostiene que «la ciudad [...] es anterior al individuo»), es capaz de mostrar que existen evidencias empíricas procedentes de la psicología evolutiva, las ciencias cognitivas, la biología evolutiva, la psicología del desarrollo y la antropología biológica (e incluso podrían añadirse las hoy tan ubicuas neurociencias) que pueden coadyuvar a una mejor comprensión de asuntos tan centrales en la sociología contemporánea como la sociología de la población, la sociología económica y del trabajo, el poder y la

estratificación social o el cambio social y cultural. Todos estos temas constituyen «aplicaciones» de la heurística naturalista, que los autores desarrollan en la segunda parte del libro.

El resultado es una obra compleja y ambiciosa que trata de alentar seriamente la preocupación por el problema de la aparente contradicción entre la existencia de una naturaleza humana persistente y la proliferación de formas culturales significativamente diversas y cambiantes sin reducir la reflexión a un biologismo impropio ni a un culturalismo simplista. De aquí que consideren que «resulta esencial profundizar en dos direcciones distintas pero complementarias. De una parte, en la comprensión de los procesos de transmisión cultural y aprendizaje social, responsables últimos de los fenómenos de cambio social que ha retratado la ciencia social estándar y, de otra, en determinar qué podemos establecer con el rigor científico necesario acerca de ese sustrato estable que denominamos naturaleza humana» (pp. 291-292). Sin embargo, consideran que esta tarea propia de un programa naturalista debe desarrollarse fundamentalmente en el plano heurístico, pues no puede proporcionar una teoría substantiva de la cultura humana, del desarrollo social o del cambio cultural. A modo de ejemplo, resulta ilustrativa la aplicación de su enfoque a un problema sociológico, filosófico-político y moral de primer orden como el de la naturaleza social del individuo: «una investigación naturalista de la sociedad humana, de esa potencia *societal natural* y *originaria* que nos impulsa al contacto con otros, a buscar su reconocimiento y a construir en el encuentro con ellos el mundo social que posee las dimensiones apropiadas para nuestras posibilidades emocionales y cognitivas, puede proporcionar un marco semántico adecuado para la constelación conceptual que gira en torno al debate entre comunitaristas e individualistas» (p. 440).

En su desarrollo «práctico», el libro tiene el mérito de ser mucho más que una colección de cuñas naturalistas incrustadas en disciplinas (sociología, economía, antropología) tradicionalmente refractarias al naturalismo. Pues, en un sentido más general, el texto trata de la re-historización del pensamiento social. Gran parte de la ciencia social contemporánea se nos aparece des-historizada, ya fuere por la propensión hacia una hermenéutica autocontenida (la construcción de mundos de significado inconmensurables), ya por la proliferación de explicaciones mono-motivacionales de la psicología humana (la maximización de la utilidad). La introducción de la perspectiva naturalista significa de hecho un proyecto de re-historización por partida doble: por una lado, por la constatación de que la sociedad y la cultura son fenómenos esencialmente históricos y, por otro, porque para captarlos de forma completa como tales es preciso comprender que los humanos en sociedad somos biológico-cognitivamente una realidad también histórica, no un mero misterio insondable ni, peor aún, entidades de origen y naturaleza científicamente irrelevantes. Una propuesta, en fin, en sintonía con lo que perspicazmente expresara Ferdinand Tönnies en la conferencia inaugural de la Sociedad Alemana de Sociología en 1910: «El problema [histórico] es el del desarrollo de los seres sociales: en sentido biológico —el desarrollo de la cultura—; y, en sentido socio-psicológico —el desarrollo de los pueblos, sociedades, iglesias y estados—, un problema sociológico, aun cuando ambos están entreverados y cada uno juega un papel importante en el otro».

JORDI MUNDÓ BLANCH
Universitat de Barcelona
jordimundo@ub.edu